

PORTUGAL

HEREDARAS EL VIENTO

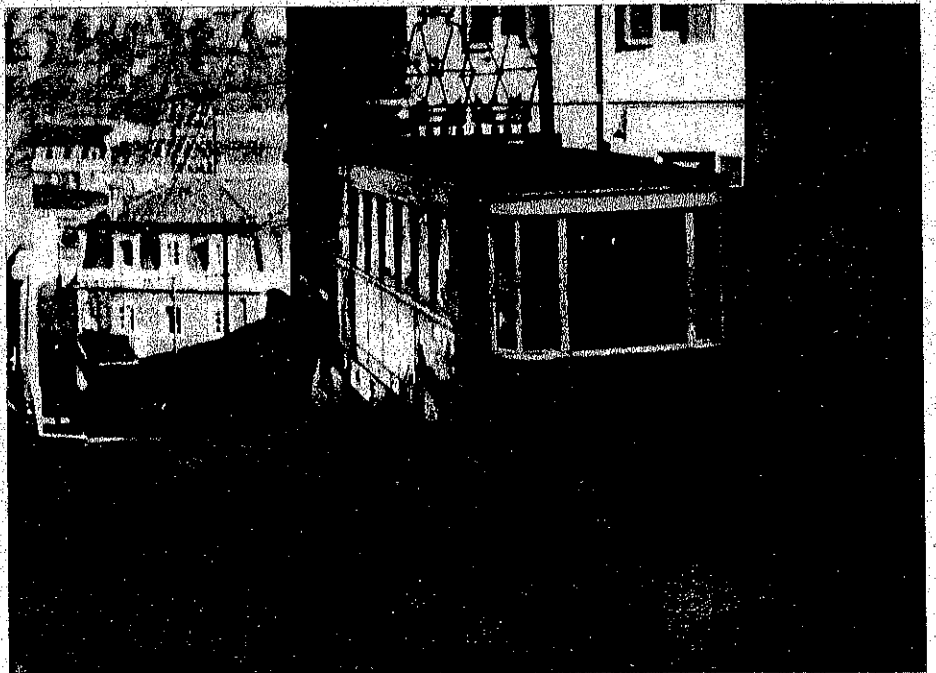
Desde la caída de la monarquía, en 1910, hasta el advenimiento del régimen de Oliveira Salazar, en 1926, las jornadas de Portugal, sus días y, sobre todo sus noches, estuvieron poblados por los gritos y tumultos de las manifestaciones callejeras. A menudo las voces eran quebradas por el estallido de innumerables bombas. Fueron épocas en que ningún edificio o propiedad de Lisboa podía garantizar su integridad física, nadie podía considerarse indemne ante la posibilidad de atentados terroristas. Fueron épocas que justificaron el lema con que Oliveira Salazar llegó al poder: "Bajo la ley y el orden". Eso se dijo, a sí mismo y al pueblo, el caudillo antecesor de Franco.

Durante 40 años, bajo la mano férrea de Salazar, Portugal estuvo *calmo*, aun cuando la Nación siguió sufriendo uno de los ingresos *per capita* más bajos de Europa. En los últimos meses, sin embargo, otra vez el estallido de las bombas chocó contra los muros de la capital lusitana.

El *crescendo* comenzó en octubre pasado. En algo más de un mes dos personas murieron y hubo heridos en otros tantos atentados. La nueva ola de ataques debutó en ese décimo mes del '70: un poderoso explosivo estalló a bordo del *Cunene*, una embarcación de 16.000 toneladas que se preparaba a dejar Lisboa

para poner proa a las colonias africanas; hasta allí trasportaría hombres, armas y provisiones. La responsabilidad del hecho fue asumida por una organización denominada ARA (Acción Revolucionaria Armada). Pocas horas después de la explosión sus comunicados inundaron las corresponsalías extranjeras: "Se trata —pretendieron— del comienzo de una campaña de insurrección armada, destinada a poner de rodillas a la maquinaria bélica portuguesa". Los guerrilleros urbanos anunciaron también su deseo de ahorran víctimas. Algunos días después, otro barco, utilizado para los mismos fines, el *Veracruz*, de 21.765 toneladas, corría igual suerte.

Los atentados se sucedieron, llegaron hasta las puertas mismas del Poder: una fuerte bomba colocada en el Centro de Entrenamiento de la Policía Política destrozó a su portador. El Gobierno decidió ignorar a ARA; sin embargo, el estilo de sus comunicados se emparenta con el que luce el *Minimanual del Guerrillero*, del acribillado brasileño Carlos Marighela. Además, el asunto tiene estrecha vinculación con la división del comunismo portugués: los activistas enfrentados con Moscú —los prosoviéticos teledirigen a sus militantes desde Bucarest— se establecieron hace siete años en Argelia y allí constituyeron el *Frente Patriótico*, liderado por Fernando Piteira Santos. Algunos meses atrás habrían cruzado la frontera meridional de Portugal. Pero, claro, corren el riesgo de incentivar a los aliados ultraderechistas lusitanos, descontentos con la tibia liberalización portuguesa. ⊕



Lisboa, la calma chicha, los mudos testigos.